# REFLEXIONES 10

*Sobre la Memoria elemental, concerniente á los nuevos pesos y medidas decimales, fundados en la naturaleza, publicada por Don Gabriel de Ciscar, Capitan de Navío, del Instituto Nacional, y Miembro de la Comision de Pesos y Medidas francesas, por parte de S. M. C.*

El sapientísimo Matemático indicado hace demostracion de las irregularidades que se advierten en las unidades de las superficies agrarias, y en la capacidad de líquidos y áridos de la España... de la arbitrariedad y falta de sistema que se nota en las medidas secundarias que resultan de las divisiones y subdivisiones de las primarias ó de su multiplicacion... de la complicacion que hay en la relacion entre las unidades cúbicas, y las de capacidad de áridos y líquidos... de los padrones ó modelos primarios, de las medidas mas acreditadas en España, que no son mas, segun nos dice este Sabio, que unos monumentos de barbarie é ignorancia del siglo en que fuéron institui-

dos; y finalmente, de las razones que hay para adoptar el nuevo sistema métrico.

Yo no soy del parecer de este profundo Matemático por lo que mira á las voces que ha substituido á las francesas; haga Vmd. pues exâminar este asunto, y dígnese tener presente las reflexîones siguientes.

Dice Horacio

. . . . . . . . . . *Si fortè necesse est*
*Indiciis monstrare recentibus abdita rerum,*
*Fingere cinctutis non exaudita Cethegis*
*Contiget; dabiturque licentia sumpta pudenter.*
*Et nova, fictaque nuper, habebunt verba fidem, si*
*Græco fonte parcè detorta.*

Yo añadiria que quando se trata de inventar voces para expresar ciertas cosas nuevas, se deberian preferir aquellas que reunan las circunstancias siguientes: que sean propias, esto es, significativas, y extraidas de algun objeto que realmente tiene relacion con la cosa que se pretende expresar: que trasmitan al entendimiento con la mayor rapidez, con la mayor claridad los objetos que se quiere designar: que sean de

una fácil, fluida y melodiosa pronunciacion, y que sean sonoras.

Precisamente se reunen estas circunstancias en la nomenclatura francesa, pero no en la del señor D. Gabriel de Ciscar, con que deberán ser preferidas las adoptadas por nuestros vecinos.

La circunstancia de su propiedad la confiesa el señor Ciscar; pues dice, pág. 26., que no hay duda en que las denominaciones derivadas del Griego y del Latin, adoptadas por los franceses, manifiestan la naturaleza de las nuevas unidades con elegancia y precision.

La circunstancia de trasmitir al entendimiento con la mayor rapidez, con la mayor claridad los objetos que se quieren designar, es indudable; pues con una sola palabra se designan dos cosas diferentes, como *Miriámetro*, *Kiliómetro*, *Kectómetro*, *Decámetro*, que parece vuelan quando las correspondientes en Español, adoptadas por dicho Sabio, necesitan de dos palabras que marchan con lentitud, con pesadez, respecto á la impaciencia del entendimiento, el qual queda tanto mas contento, quanto mas rápidos son los medios que se le ofre-

cen para hacerse cargo de lo que se le quiere hacer comprehender; así me parece que aquel preferirá las voces insinuadas á la *de legua decimal*, *milla decimal*, *centena de varas*, *decena de varas*, *&c.* que ha substituido el señor Ciscar.

Las palabras *Decímetro*, *Centímetro*, *&c.* significa la décima, la centésima parte del metro, pero las voces *decima*, *centima* que les substituye el señor Ciscar son vagas, pues les falta el substantivo *metro*; y así será preciso decir *Decima medidera*, *Centima medidera*, para que las palabras substituidas equivaliesen á las adoptadas por los Franceses.

Tambien se dexa ver, que es mas fácil la pronunciacion de *metro* que de *medidera*; pues las sílabas *di*, *de*, que se chocan, forman una especie de escabrosidad que hace mudar la inflexion de la lengua con una rapidez, que el de mas expedita pronunciacion se equivoca. Tambien me parece que *Mediara* es mas deslizable que *Milla quadrada*, ó *Diezmilarada... Miriálitro*, que *Diezmilera*: *Hectólitro*, que *fanega decimal*: *Litro*, que *celeminillo*; fuera de que esta voz me parece algo vulgar.

Por lo que mira á la llenura, á la sonoridad, nos dice Iriarte en su Poema de la Música, y Batteux en el 5.º tomo de Principios de Literatura, que las terminaciones en *á* y *ó* se aventajan á todas las demas en sonoridad; esto mismo me lo confirma mi oido, para el qual son mas rotundas este género de terminaciones que sacuden el ayre ménos angularmente; así me parecen mas pastosas, mas agradables, y por consiguiente preferibles las adoptadas por los Franceses: *Baro*, en vez de *Millaral*: *Decibaro*, en lugar de *Centenal*, *Ectómetro* por *Decena de varas*, *Decámetro* en vez de *decena de varas*.

No es cosa de pasar revista á todas las voces: me parece que sobra lo dicho para que se exâmine de nuevo esta importante materia.

A las razones indicadas en favor de la nomenclatura francesa se podrian añadir otras muchas; sin embargo, me ciño á decir, que ya que no se puede tener una lengua universal, debemos á lo ménos hacer todo lo posible para explicar de un mismo modo las cosas nuevas, y parece que á los inventores toca darles nombres; con que

no hay sino adoptar estos, supuesto que las voces elegidas reunen quantas circunstancias se pueden desear, además de que su adopcion será muy util al comercio en general, el qual las entenderá con facilidad, sin tener que recurrir á Diccionarios.

Añade el Señor Ciscar, despues de confesar que las voces adoptadas por los Franceses, manifiestan la naturaleza de las nuevas unidades con elegancia y precision, estas ventajas tan apreciables para los sugetos instruidos, dexan de serlo para el pueblo tomando esta palabra con toda su extension.

Por especiosa que sea esta razon, no me parece suficiente para desechar los nombres Griegos que han adoptado los Franceses. Para introducir voces jamas se ha de consultar el pueblo; jamas, la ignorancia; la razon es el único oráculo que tiene derecho de hacer leyes en esta materia. ¿ No decimos Termómetro, Barómetro, &c.? ¿ no saben los mas miserables versificadores lo que significa la voz *metro* ? ¿ pues por qué no la hemos de adoptar ?

El temor de la consonancia ó de la *cacofonía*, como la llama el señor Ciscar, que es otra de las razones que le hacen evitar las

voces *Imetro*, *Ilitro*, no deben detenernos, como no le detienen á este estimabilísimo militar las terminaciones consonantadas de las palabras *Centina*, *Milima*, *Decimilima*, *Centimilima*, *Diezavo*, *Cienavo*, *Milavo*, *Decimilavo*, *Centimilavo*, *Millonavo*, *&c.* que ha adoptado.

Estas observaciones no pueden rebaxar un átomo el alto concepto que se merece el profundo, el ingenioso Matemático D. Gabriel de Ciscar.

Horacio idolatraba en Homero; y por lo mismo que se entusiasmaba al leer el mas célebre Poema Epico, repetia: *Indignor quandoque bonus dormitat Homerus.*

FORONDA.